



## Secretaría de Publicaciones

**Materia: Historia de la Filosofía Moderna**

**Cátedra: CAIMI**

**Teórico: nº 3 – jueves 10 - 09 - 09**

**Tema: DESCARTES - (Dr. Mario Caimi)**

Profesor Caimi: La clase anterior habíamos estado viendo algunas tendencias que se encuentran en la base de la filosofía moderna. Y habíamos visto también que esas tendencias eran consecuencia del derrumbe de la mentalidad de orden medieval – estas cosas pueden encontrarlas en el libro de P. Hazard titulado *La crisis de la conciencia europea en el siglo XVII*.

Hoy me gustaría que veamos un par de autores que tienen una actitud totalmente positiva respecto a las ciencias, y en los que se encuentra un fuerte optimismo gnoseológico: Bacon y Galileo. Sólo vamos a mostrar cómo, a partir del resquebrajamiento de la cosmología medieval, aparece un movimiento antiaristotélico contrario a la ciencia deductivo-silogística. En Inglaterra, ya desde la Edad media había habido un comienzo de actitud empirista por otro Bacon, el llamado Roger Bacon, que es un monje medieval que da una gran importancia al experimento o experiencia como la única manera legítima de hacer ciencia. Pero hoy nos vamos a referir a Francis Bacon, ensayista y canciller de Inglaterra, que tiene un par de obras acerca del método con el que se debe hacer ciencia. Su libro se llama *Novum organum* – que también van a encontrar como *Novum organon* (1620) en la forma helenizada. Francis Bacon también sostiene – decíamos- una posición empirista en el método científico, que es un abierto desafío al sistema silogístico aristotélico que se empleaba en la Edad media. F. Bacon

insiste en que la ciencia escolástica es formal y por lo tanto vacía, y que lo que necesita la ciencia es contenido, el que interpreta como los “datos de la realidad concreta”, y por eso desarrolla un método empírico-inductivo a partir de la recolección de datos. Si bien los lógicos escolásticos conocían la inducción, Bacon afirma que se puede afinar el método inductivo introduciendo también la negatividad, es decir, inducciones negativas acerca de los casos que no se presentan. Esto permite un refinamiento mayor de la inducción, porque de esta manera se puede combinar el dato positivo con el dato negativo para encontrar los casos en que ese fenómeno se da en un cierto grado mayor o menor. Este es el principio del método inductivo de F. Bacon al que él llama “Las tres tablas”: la tabla de presencia del fenómeno estudiado; una tabla de ausencia del fenómeno estudiado; y una tabla de grados del fenómeno estudiado, lo cual permite una inducción mucho más refinada, y este es el verdadero método de las ciencias. Este método exclusivamente empirista se complementa con un momento previo – destructivo- en el que se denuncian los prejuicios o pensamientos que impiden la comprensión verdadera. Es necesario que el científico tenga conciencia de que tiene estas representaciones que impiden la comprensión. A estas representaciones Bacon las llama “ídolos” que imperan en la mente, y que obligan al científico a tomar ciertos enunciados como verdaderos cuando en realidad no lo son. Por ejemplo, por el mero hecho de las características personales de cada cual, eso ya introduce en la observación empírica de los hechos, una distorsión que es propia de la mente humana. A este tipo de distorsión que depende solamente de que nuestra mente es humana y no universal, a esto Bacon lo llama “Idolos de la tribu” (tribu de los humanos) que está cargada de este peso de deformaciones inevitables, lo cual implica un trabajo previo al registro de los datos para eliminar esta distorsión. Pero también estamos sujetos a otra deformación que Bacon llama “Idolos de la caverna” que tienen que ver con las distorsiones propias

de la percepción de cada individuo singular. Y agrega las distorsiones originadas en la interacción social que nos impone cierto perspectivismo en la observación, sobre todo hay un factor importantísimo que es el lenguaje. El lenguaje nos impone cierta estructuración de lo percibido, lo cual también colabora en la distorsión de la observación. A estos ídolos Bacon los denomina los “Ídolos del foro”. A estas especies de ídolos todavía se añaden – aquí Bacon es muy sutil- el hecho de que inevitablemente todo el mundo tiene – lo sepa o no - una metafísica, es decir, una cantidad de principios supuestos que nunca ha sometido a crítica, y que configuran una teoría filosófica que puede ser mas o menos primitiva o quizás mas refinada – y por ello mas peligrosa todavía-, y a estos ídolos Bacon los llama “Ídolos del teatro” que también inciden en la manera de contemplar los datos de la realidad. Encontramos una manera de pensar extraordinariamente parecida a la que encontramos cuando leemos el *Discurso del método* (Descartes). Este es el lugar donde se ve con mayor claridad un rasgo que se sostiene a lo largo de toda los grandes sistemas de la filosofía moderna, pero que se nota de manera muy particular en dos de los más grandes filósofos que vamos a ver: Descartes y Kant. Es decir, empieza a ser necesaria una crítica de lo que hasta ahora se ha dado como comprensible de suyo. Ahora todo eso tiene que someterse aun exhaustivo examen que tal vez haga necesario un momento de destrucción, es necesario destruir los “ídolos” para poder pensar correctamente. De la misma manera toda la primera parte del *Discurso del método* donde Descartes dice “Dediqué un gran esfuerzo a hacer como si no existiera nada de lo que había aprendido hasta este momento. Dedique un grandísimo esfuerzo a destruir todo lo que habían sido mis creencias ...” O sea, que Descartes también dedica un momento importante a esa destrucción, a ese poner en duda todo lo que había admitido por verdadero, y eso es algo que también se

encuentra en la primera de las *Meditaciones metafísicas* – que espero que ya hayan leído para hoy.

Vemos en la obra magna de Kant “*Critica de la razón pura*” que justamente la primera palabra es “crítica” o esfuerzo por desmontar ese montaje de convicciones previas y de sobreentendidos. Y esto es lo que ya tenemos presente en F. Bacon. El remedio baconiano para lograr una observación adecuada a los hechos – no distorsionada- es precisamente esta inducción legítima que propone Bacon y que recoge en las tablas a partir de los datos, sin apurarse a interpretarlos, porque toda interpretación va a estar sometida a los ídolos. “Si uno adoptara el punto de vista eterno...- cita de Spinoza- la perspectiva humana perdería validez, legitimidad, y las cosas que rechazamos se verían como momentos necesarios desde el punto de vista de Dios”. Este es el tema que uds. van a ver en el Apéndice a la Parte I de la *Ética* de Spinoza. Ven entonces como todos los autores están en un rarísimo dialogo. Gran parte de la investigación en filosofía moderna es la reconstrucción de este complejo dialogo entre ellos. Por eso F. Bacon dice de alguna manera que, tomar el punto de vista humano es someterse a los ídolos de la tribu que podríamos decir: es someterse al punto de vista antropomórfico o antropocéntrico que Spinoza denuncia en la *Ética*. También el conjunto de los ídolos debe ser destruido mediante un método que permita liberarse de ellos – y ahí vamos a encontrar elementos cartesianos y kantianos.

Solo hasta aquí vamos a seguir a F. Bacon – hay una buena traducción de Bacon, del *Novum organum*, pero solo lo quería traer para mostrar estos dos aspectos que él propone: el reconocimiento de la necesidad de una critica profunda y el reconocimiento de un método que pueda llevarse a cabo para realizar esta crítica y alcanzar la legitimidad en la ciencia.

Vamos a tomar un pasaje de otro autor Galileo que por la misma época hace resaltar otro aspecto de este fenómeno del resquebrajamiento de las 55 esferas aristotélicas del que ya hemos hablado. Recuerden que dijimos que la consecuencia de esto había sido el carácter infinito y homogéneo del espacio, y por tanto la legitimidad de la geometría como instrumento para conocer la naturaleza. Galileo no es un filósofo en sentido amplio, sino más bien un científico (físico), pero toma esa posibilidad y como matemático la desarrolla. De él quiero tomar justamente esto de que aplica y pone en práctica esa posibilidad de usar la geometría y la matemática como un instrumento privilegiado y legítimo, es decir, el más apropiado instrumento para el conocimiento de la naturaleza. En un pasaje famosísimo de *Il Saggiatore* le responde a Lotario Sarsi -que había escrito un libro que se llama *Libra astronómica* (*libra* en latín: balanza) que tenía que ver con un cometa, etc., Galileo le contesta con su libro *Il Saggiatore*. Este título remite a alguien que hace un ensayo para pesar metales finos a lo que podríamos llamar “balanza de precisión”. Galileo dice que “El señor Sarsi piensa que el método correcto de estudiar la naturaleza es apoyarse en el prestigio de los autores antiguos, como si una cosa pudiera ser menos verdadera porque no está en Homero, o no está en Aristóteles, o no está en Ludovico Ariosto... – con lo cual está señalando la posición escolástica del método que se basa en la autoridad de un predecesor; y ahí es cuando Galileo dice señor Sarsi, la cosa no es así...”. Dice Galileo que tenemos para el conocimiento de la naturaleza dos grandes libros, uno es la *Biblia* y el otro es el libro de la Naturaleza, el que no se puede leer si uno no se toma primero el trabajo de aprender los caracteres en los que está escrito, y estos caracteres son los signos de la matemática. En esa observación de Galileo, está este programa nuevo. *La ciencia nueva* es el título de dos obras de Galileo. Este programa nuevo de ciencia es el programa de aplicación de la matemática. A partir de ahí comienza esta fructífera aplicación que llega hasta nuestro

tiempo – y quizás siga por mucho tiempo más. Nuestro mundo esta construido sobre estas bases de conocimiento matemático, lo que lleva a abandonar la pretensión del estudio de las esencias, -de aquel “máximo absoluto” del que hablaba Nicolás de Cusa -y se orienta entonces al conocimiento matemático. Esto tiene algunas consecuencias indeseables: renunciamos a conocer las esencias, renunciamos a conocer todo lo que no sea medible y la ciencia a partir de aquí es ciencia en la medida en que pueda ser matemática, y lo que no pueda ser matemática termina cayendo en zonas grises que en general terminan siendo no-ciencia. Se ve con claridad que el nuevo criterio es el de la “medición” y la medición es la medición de lo homogéneo donde se pierde lo singular, se pierde la esencia, para atender solamente a lo medible.

Tenemos planteado una especie de panorama. Recordemos los autores que hemos venido viendo: Montaigne, que planteaba en la “Apología de Raymundo de Sabunde”, una cantidad de dudas, incluso acerca de la propia razón; hemos visto a Sánchez también escéptico; a Bruno, que no era escéptico y que proponía una manera extraordinaria de usar la razón y proponía – igual que Cusa-, el conocimiento del Infinito como meta propia de la filosofía, y ese conocimiento del Infinito era conocimiento de la materia ; hemos visto a Cusa y a su concepto de “máximo infinito”; y acabamos de ver a F. Bacon y a Galileo, y encontramos que en todos ellos, hay concordancias y oposiciones. Las concordancias tienen que ver con que todos se oponen al racionalismo escolástico de la época, no quieren hacer una ciencia basada en la lógica silogística ni tampoco basada en principios establecidos por la autoridad de Aristóteles y sus continuadores, sino que quieren buscar un método que pueda permitirle a cada uno con su propio *libre examen* – recordemos que este termino se le debe a Lutero- que les permita estudiar individualmente para alcanzar ciencia y conocimiento. También habíamos visto que, sin embargo hay una tensión interna,

porque a pesar de rechazar esa razón silogística como método de la ciencia, algunos se quedan en el escepticismo mientras que otros proponen una vía metódica positiva. Incluso en F. Bacon se encuentran las dos cosas: la vía metódica positiva de la inducción legítima, pero esa vía es una reacción apropiada a ese otro momento negativo de destrucción o escepticismo con respecto a todo lo adquirido.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora se reúne en Descartes. Todo lo visto hasta ahora podríamos decir que es una introducción general desde el punto de vista de las ideas, a la filosofía cartesiana. Y ahora si entramos en la filosofía de Descartes.

Quiero resaltar las dificultades con que se encuentra el lector desprevenido cuando encara la lectura de las *Meditaciones metafísicas*. Las *Meditaciones* son una obra muy agradable de leer, de un valor metafísico extraordinario, pero creo humildemente que las *Meditaciones* hay que entenderlas dentro de un contexto mayor. Martial Guèroult en su libro *Descartes según el orden de las razones* trata de seguir una indicación de Descartes que dijo “Hay que estudiar mi filosofía según el orden de las razones y no buscando argumentos sueltos”. En el Prologo de las *Meditaciones* Descartes tiene una indicación donde dice “Si uno lee estas *Meditaciones* tratando de extraer argumentos sueltos para ver si son sólidos o no, ese no va a aprender gran cosa de mi libro. De lo que se trata verdaderamente es de leer cada argumentación en su contexto y de leerlo con respecto al propósito para el cual fue escrito.” Con lo cual esta invitando a hacer, no solo un análisis filosófico sino filosofía en sentido mas amplio, es decir, filosofía metafísica. Pero sin embargo el mismo Guèroult a pesar del esfuerzo que pone en seguir el orden de las razones cartesianas, pone como comienzo del orden de las razones, aquella proposición cierta y segura de Descartes “Pienso, luego soy”.

Lo que yo les quiero proponer en estas clases, es que nosotros no hagamos eso sino justo al revés, es decir, que las *Meditaciones metafísicas* sean un instrumento, un

momento ulterior, necesario. Se va a entender todo mejor si pensamos que las *Meditaciones Metafísicas* son un esfuerzo para dar solidez metafísica, fundamentación absoluta, a una intuición filosófica cartesiana que es el *Método*. El *Método* es lo que hay que fundamentar con las *Meditaciones Metafísicas*. Si uno lee el *Discurso del método* se encuentra con que el orden comienza por una crítica drástica de toda la ciencia recibida hasta ese momento, incluso las cosas que hasta ese momento tenía por verdaderas. Dice “Todo lo voy a poner en duda” y a diferencia de las *Meditaciones*, en el *Discurso* dice: “Una vez puesto en duda todo esto encontré que la matemática podía suministrarme sin embargo, un método para alcanzar ciertas verdades bastante sólidas con la condición de que abrazara convenientemente el método matemático para que sirviera para muchas cosas además de problemas específicamente matemáticos, porque quizás el método matemático no sea mas que un caso particular para el uso mas propio y legitimo de la razón, es decir, mas adecuado a la esencia de la razón misma”. Entonces, el método matemático pareciera ser un caso particular de cómo se usa la razón cuando ha sido depurada de todas las deformaciones y distorsiones que le imponen los “idolos” de Bacon o la cultura a la que uno pertenece, etc. etc. Si uno pudiera depurar la razón de todas esas conocimientos impuestos, entonces tendría una razón que para todo funcionaria de la misma manera como funciona para los temas de matemática. Esta especie de descubrimiento que hace Descartes es el que menciona en alguna parte de su Diario personal cuando dice “Descubrí los fundamentos de una ciencia enteramente nueva”. No dice nada mas, pero bien podemos suponer que se trata de esta nueva matemática que podríamos llamar “matemática ampliada” que no solo sirve para resolver problemas matemáticos sino para resolver todo problema que sea accesible a la razón. Una vez descubierto este método extraordinario, una vez que ha logrado formular los principios y las reglas de este método, le parece que estaría en



condiciones de enfrentar prácticamente cualquier problema que fuera resoluble para un ser humano, no solo mediante observación empírica sino con un método que daría la certeza matemática a lo que se lograra con él. Pero por el momento no es nada más que la expectativa optimista de un muchacho que ha descubierto una ciencia enteramente nueva, que ha descubierto que la razón y la matemática coinciden en estas reglas del método, y se dispone a conquistar la ciencia a partir de eso. Pero él también está expuesto a equivocarse y podría ser que todo esto fuera – y lo dice en alguna parte del *Discurso del método*- “Esto sirvió para mí, pero todavía no puedo decir que sea un método absolutamente apto para todos. Por eso llamo a este libro ‘Discurso del método’ y no el Tratado del método”. Un “Tratado” sería un libro que tendría la pretensión de reexponer verdades universales, pero Descartes expone un “Discurso”. Con lo que vemos que él también desconfía de su propio método, y está bien que desconfíe, porque bien puede pensar que haya errores ocultos y por lo tanto sería bueno llegar a una fundamentación exhaustiva, absoluta, de estas Reglas del método. Ahora resulta que las Reglas del método son nada más que la codificación en forma de reglas y preceptos, del modo cómo funciona la razón natural cuando está depurada de las distorsiones impuestas. Entonces las Reglas del método no son más que las codificaciones de los principios de funcionamiento de la razón natural, por eso es necesaria una fundamentación absoluta de las reglas del método. Será necesaria una fundamentación absoluta, una fundamentación metafísica de la razón natural, para mostrar que tiene validez y no está sometida al Genio maligno por ejemplo, es decir, para mostrar que no es ella también - la razón misma-, un ídolo más (está hablando de la razón matemática, no de la razón silogística escolástica). Vemos aquí un grado aun mayor de la matematización del que había propuesto Galileo quien decía “Estudie la naturaleza midiéndola, por lo cual la matemática es el diccionario que necesitamos”. Pero vemos

que esa matematización solo servía para estudiar la naturaleza como la estudia el físico, mientras que Descartes busca llevarla mucho más allá, busca una razón matemática que traspase los límites de la matemática en sentido estricto, y que sirva para todo lo que sea posible estudiar, y esto es las “Reglas del método”. Pero entonces las *Meditaciones metafísicas* adquieren este carácter instrumental, son un momento necesario para que nos demos cuenta si esa razón natural es legítima y es lo que promete ser: instrumento de conocimiento, o no.

Vemos entonces que las *Meditaciones metafísicas* encuentran su lugar dentro de un proyecto que es mucho más amplio, porque están con el propósito de brindar un fundamento absoluto a la razón natural, a esta razón que se expresa en los “4 Preceptos del Método”; y esta es la hipótesis de lectura de las *Meditaciones metafísicas*. En el mismo *Discurso del método* hay un resumen de las *Meditaciones metafísicas*, y Descartes dice que una de las cosas primeras a las que aplicó el método fue a estas cuestiones de metafísica. Primero se dieron las 4 reglas del método y a partir de ahí Descartes hizo el trabajo metafísico. El trabajo metafísico no es nada más que el esfuerzo por fundamentar el conocimiento, en primer lugar por alcanzar un conocimiento indudable en temas de metafísica, pero también en temas de matemática (5ª Meditación), en temas en general de teoría conceptual, y también en temas de conocimiento empírico. La aplicación de la razón queda fundamentada también para el conocimiento de las cosas corpóreas, de las cosas naturales.

Estudiante: Entonces, para fundamentar el Método están las *Meditaciones metafísicas*. Pero ¿usa el Método para las *Meditaciones metafísicas*?

Profesor: Claro.

Estudiante: Y entonces usa el Método para justificar las Meditaciones....

Profesor: Esta bien. Eso que ud. esta diciendo se conoce como el “circulo cartesiano”. Da una impresión de circularidad porque en las *Meditaciones* se usa el Método y a su vez las *Meditaciones* fundamentan el *Método*. Dentro de las mismas *Meditaciones* se encuentra el circulo cartesiano cuando se hace la demostraron de la existencia de Dios mediante la aplicación de un principio de causalidad no fundado y otras cosas así. Creo que no hay tal circulo, pero ahí ya no me animo a decir mucho porque los especialistas discuten y dicen “sí, lo hay”. Vamos a ver a qué conclusión llegamos nosotros con una lectura atenta del problema.

Mucho antes de todo esto, más o menos cuando Descartes tenía poco más de veinte años, había empezado a desarrollar un método que incluía la crítica al dogmatismo racionalista, y había empezado a desarrollar un método en las “Reglas para la dirección del espíritu” (*“Regulae ad directionem ingenii”*), que es un libro que después abandonó. La intención de Descartes era ahí desarrollar un método que sirviera para la resolución de toda clase de problemas, tenía la intención de escribir 24 reglas con las que iba a resolver problemas de tres especies generales. Había clasificado los problemas como problemas en cuyo planteo y solución intervienen ideas simples que no son a su vez analizables sino como combinaciones de ideas simples; problemas matemáticos, en los que el planteo esconde la solución y es cuestión de analizar debidamente ideas complejas para encontrar la solución, solo que por reducción a ideas simples ya que el planteo mismo del problema contiene todos los elementos necesarios para su resolución; y reglas para problemas complejos en los que no están dados los

elementos necesarios para encontrar su resolución, estos últimos serian los “problemas imperfectos”.

8 Ideas simples

8 Problemas matemáticos

8 Problemas imperfectos

Aclaro que estos nombres los estoy poniendo yo porque estoy resumiendo las 24 reglas de Descartes. Entonces decíamos que en los “problemas imperfectos” faltarían datos y por lo tanto se hace necesario buscar esos datos por ejemplo en la experiencia. De todo este magno proyecto desarrolló solo algunas reglas, nunca llego a la resolución de los problemas imperfectos. Pero sin embargo en las *Regulae* desarrollo con extremada claridad lo que después iban a ser los principios del *Método*, solo que en 1637 – años después- se dio cuenta que los principios podían reducirse y que las reglas que había venido elaborando eran demasiado complejas, y que podían llevarse a un grado mayor de precisión con las 4 Reglas del Discurso. Pero eso no hace que las *Reglas* sean desdeñables sino que son un comentario excelente a los 4 Preceptos del *Discurso*.

Me gustaría encarar con esta hipótesis de trabajo más detalladamente nuestro estudio de la filosofía de Descartes, lo cual implica decir que vamos a mirar con cuidado las 4 reglas del Discurso y las vamos a interpretar conforme a las *Reglas para la dirección de la mente* y solo entonces vamos a abordar la lectura de las *Meditaciones*.

Al comienzo de la lectura de las *Reglas para la dirección de la mente*, nos damos cuenta que hay todavía algo más interesante y que tiene validez incluso en esta misma clase si se quiere: la *Regula 1* dice así:

*“Las finalidad de los estudios, debe ser dirigir el ingenio hacia la enunciación de juicios sólidos y verdaderos acerca de todas las cosas que se presenten.”*

“Dirigir el ingenio a la enunciación de juicios” nos dice esta regla. Vemos aquí que lo que le interesa a Descartes, no es la acumulación de saber – saberse de memoria una obra canónica- , no es la adquisición de principios que vayan a servir para juzgar acerca de las cosas, sino que es la adquisición de una facultad de juzgar que pueda enunciar juicios verdaderos acerca de todo lo que se presente. Es decir, se ve aquí una especie de concepción dinámica de la filosofía, como si preguntáramos “¿para qué vienen uds. a esta clase de Filosofía moderna? ¿Vienen para adquirir una acumulación de conocimientos acerca de los libros, de Descartes , etc., o vienen para lograr una independencia de juicio tal, que les permita el libre examen (Lutero) ...?” Es decir, que la finalidad de los estudios es adquirir la facultad de un juicio “sólido y verdadero acerca de cualquier cosa que se presente”. Dicho de otro modo: la finalidad del estudio no está dada por apoderarse del objeto de conocimiento, sino por adquirir un método - a saber: la razón-, que esté tan refinado, depurado, que permita ante cualquier cosa que se presente por más inesperada que sea, enunciar un juicio verdadero. Un siglo y pico mas tarde Kant dirá: “No se puede aprender filosofía, lo que se puede es aprender a filosofar.”, o sea, una actividad, una acción. Esto lo llevó a Goethe en el *Fausto*, a decir “En el principio era la acción” – parafraseando eso de que en el “En el principio era el Logos” –, y estos son pensamientos que están emparentados entre sí. Lo que reclama la Regla 1 es la acción, el juicio depurado y racional.

Pero resulta que si la adquisición que hacemos con los estudios es la de una facultad que nos permita juzgar sobre cualquier objeto, estamos presuponiendo algo que

inmediatamente se hace explícito en la explicación de la 1ª Regla: “Así como la luz del sol es una sola a pesar de la variedad de objetos que ilumina – metáfora cartesiana- así también la luz de la razón es una a pesar de la inmensa variedad de ciencias a la que puede aplicarse”. Es decir, la ciencia pareciera ser entonces una sola y única si la consideramos como es verdaderamente. Dice Descartes que hemos adquirido una distorsión por la experiencia de las actividades corporales, y sobre ella juzgamos acerca de la ciencia: por ejemplo si uno ejecuta una actividad corporal cualquiera y se especializa en ella, va a ser mucho mejor cuanto mas especializado esté. Supongamos el caso de la ejecución del violín, el ejecutante tendrá que tener una motricidad fina en los dedos, muy delicada y precisa, y esto no sería posible si a la vez tuviera que hacer alguna actividad que requiriera dureza de la mano, como por ejemplo escultura de metalurgia pesada o cualquier trabajo pesado con materia dura, porque eso engrosaría y fortalecería los dedos haciendo que se perdiera esa motricidad fina. Y así con muchas otras cosas. Y sobre eso que juzgamos sobre la actividad corporal, erróneamente juzgamos que lo mismo pasa en el conocimiento y pensamos que las ciencias deberían ser cultivadas en forma especializada en compartimientos cerrados. Dice Descartes que eso es un error, no hay un método separado para cada ciencia, hay una única razón y un único método para toda ciencia y todo ejercicio de esa razón, y ese método servirá para hacer mas hábil la aplicación cualquiera sea el objeto al que se lo aplique.

Cito a Descartes (Regla 1):

*“Todas las ciencias no son otra cosa que la sabiduría humana que permanece siempre una y la misma por muy diferentes que sean los objetos a que se la aplique.”*

Entonces las ciencias no son nada mas que esta razón que empezamos a investigar aquí, y sabemos que vamos a terminar mostrando su estructura interna cuando tengamos las reglas de esa razón. Para alcanzar la verdad no conviene tanto ponerse a estudiar ciencias concretas, sino dedicarse a incrementar la luz natural. Cito a Descartes:

*“Si alguien quiere investigar verdaderamente la verdad de las cosas, no debe buscar una ciencia singular porque todas están entrelazadas entre si y dependen unas de otras, sino que tiene que ocuparse solamente de aumentar la luz natural de la razón.”*

Esa es la verdadera dirección que tiene que tomar el estudioso que quiere alcanzar verdades científicas. Y eso no solo lo va a ayudar a resolver problemas particulares de las ciencias, sino que le va a permitir aumentar la sabiduría en general. Encontramos en Descartes esta conjunción de la filosofía y sabiduría en general, como si volviera a aquel propósito de conocer lo que es el fundamento universal: la sabiduría, - y no solamente temas particulares. Galileo quería ver cómo eran las sumas y combinaciones del movimiento, y dejaba la sabiduría para el teólogo o el moralista. En cambio Descartes, con esta Primera Regla ya esta mostrando que la razón natural descrita pro el Método, no solo sirve para la solución de problemas particulares sino que tiene este alcance universal que nos va a permitir la sabiduría universal, en la medida que eso sea accesible para los humanos. Esa unidad de la ciencia se basa en que todas ellas proceden de una función cognoscitiva única, -así como la habilidad para contar me permite llegar a cualquier numero de la serie si la aplico correctamente-, así también

este método me va a permitir llegar a las verdades mas remotas siempre que tenga la paciencia de seguir el orden de las razones.

Encontramos ya desde la Primera Regla para la conducción de la mente esta demarcación completa del campo de nuestro trabajo, que no es la demarcación para un campo particular sino para la sabiduría y unidad de la razón que abarca toda la sabiduría posible, siendo indiferente a la variedad de los objetos a los que se aplique. Lo que en primer lugar tenemos que tener en cuenta es la aplicación del método de la razón a las cosas que verdaderamente están a nuestro alcance y pueden ser conocidas. ¿Significa esto imponer un limite a nuestro conocimiento? No. Quiere decir simplemente que el objeto legitimo de nuestra indagación es aquello en lo que podamos intuir de manera clara y evidente, o bien que podamos deducir con certeza. “Intuición y deducción” ya en la tercera de las Reglas, son los dos grandes instrumentos de que se vale la razón. La actividad de la razón que después se va a codificar en las Reglas del *Método*, es una actividad que describe estas dos acciones fundamentales: intuición y deducción. La virtud propia del que tiene una buena capacidad de intuición seria la “perspicacia” (capacidad de intuir correctamente lo que tiene delante). La virtud propia del que aplica correctamente la deducción, Descartes la llama la “sagacidad”. Intuición (perspicacia) y deducción (sagacidad) son las acciones de la razón que se tienen que aplicar con cierto método. En este sentido adquirir una ciencia es adquirir la capacidad de acción y no una mera acumulación de datos:

*“Aunque tengamos en la memoria todas las demostraciones que matemáticos anteriores han realizado, con eso no llegaremos nunca a ser verdaderos matemáticos, a menos que tengamos un ingenio apto para resolver cualquier problema. Y lo mismo pasa en la filosofía, si leyéramos todas las argumentaciones de lo que escribieron*



*Platón y Aristóteles y sin embargo no fuéramos capaces de enunciar un juicio ante cosas que se nos presentaran ahora, entonces no podríamos decir que tenemos una ciencia de la filosofía, sino que sabemos solamente historia.”*

Esta también es una cita de las *Regulae*. Así la ciencia es tomada como saber funcional, como un saber de acción que se opone a la acumulación de datos históricos. “Intuición y deducción” sirven fundamentalmente para esta actividad de buscar la claridad y la distinción, de buscar el conocimiento verdadero. Pero entonces como un adelanto del Precepto 1 del *Método* se recomienda también no mezclar conjeturas con el conocimiento científico. Se descartan las conjeturas, se descarta la autoridad de otros filósofos, y solo queda lo que podemos ver con claridad y evidencia por intuición o por deducción cierta. Cito a Descartes (Regla 3):

*“Intuición es el concepto que la inteligencia pura y atenta forma con tanta facilidad y distinción que no queda absolutamente ninguna duda sobre lo que comprendemos; o bien lo que viene a ser lo mismo, el concepto que forma la inteligencia pura y atenta sin posible duda, concepto que nace de la mera luz de la razón.”*

Atenta es la inteligencia que se dirige a algo separándolo de todo lo demás sin distraerse: a eso Descartes lo llama “lo claro y distinto” y eso es la “intuición”. Mientras que la “deducción”...; dice Descartes:

*“La deducción es la conclusión necesaria derivada de otras cosas conocidas con certeza. Es un movimiento continuo y sin interrupción del pensamiento que ve*

*claramente por intuición cada cosa en particular, y su vínculo con las que son contiguas a ella. “*

“Intuición y deducción” son las dos únicas operaciones de la mente que conducen a la ciencia. Pero estas operaciones deben aplicarse con método. El método es necesario para el descubrimiento y en general para la ciencia. Descartes dice que encontrar por casualidad una verdad – como el que se gana la lotería-, es no encontrar nada porque carece de su fundamento, y es el fundamento justamente el que la convierte en una verdad. El fundamento por el cual una verdad se reconoce como verdad y adquiere su legitimación como verdad, es la indagación metódica que se ha seguido para alcanzarla.

Estudiante: Pero la verdad asertiva no deja de ser verdad de todos modos...

Profesor: Si, pero la afirmación de la verdad asertiva no es verdadera. Lo que hace “verdad” un enunciado, es su fundamentación metódica, debe llegarse a él por la vía metódica correspondiente.

Estudiante: ¿Eso no tendría que ver con lo que Platón dice en la *Republica* en cuanto a la discusión entre la doxa y la episteme?

Profesor: Por lo que recuerdo vagamente de aquella lectura, en Platón no es el método sino el conocimiento de la causa lo que hace que algo sea ciencia y no mera doxa, es decir, el conocimiento de la concatenación causal. – A lo mejor estoy disparatando sobre Platón, no tengo un conocimiento tan preciso de ese tema.

Pero en Descartes de lo que se trata, no es de conocer las causas solamente sino sobre todo el camino que la razón ha seguido para enunciar el juicio. Esa es la garantía y legitimación de la verdad. Dicho otra vez: no es el conocimiento de las causas sino el método que se sigue, un método que hace abstracción completa del contenido y de los objetos estudiados.

Decíamos que de lo que se trata es de cierta acción o actividad de la razón y no de la mera acumulación de datos e incluso no de la mera acumulación de principios.

Hagamos un puente a otra parte de la doctrina cartesiana, a la *Segunda Meditación* donde dice que se asoma al balcón y ve pasar dos hombres y dice “yo no se si serán seres humanos o autómatas porque lo único que veo son sus ropas”. El recurso al que apela Gerard de Cordenoy – un autor que estudió a Descartes- para reconocer qué son, es que puedan responder a una pregunta no programada, inesperada, es la prueba de que hay una razón funcionando allí. Hay razón, hay filosofía, hay ciencia, si hay posibilidad de respuesta autónoma a un problema nuevo. – Esto lo resolvió un señor cartesiano llamado Gerard de Cordenoy.

Estudiante: Pro ejemplo, una pregunta que requiriera juicio...

Profesor: Exacto. Cordenoy resuelve el problema hablando de un uso flexible del lenguaje adaptado a situaciones inesperadas. Y Descartes pone el ejemplo donde dice “No me llamo matemático -por mas que conozca las formulas de los matemáticos que me precedieron- hasta que sea capaz yo de resolver un problema nuevo matemático”, tal como lo dice en el pasaje que citamos recientemente cuando se refería

a Platón y Aristóteles. En el fondo creo que está presente Lutero, en el sentido de la invitación a responder uno por sí, y no sobre la base de una autoridad.

Estudiante: ...computadora...(Inaudible).

Profesor: La objeción de la computadora se sostiene de manera muy precaria y solamente se sostiene porque no hemos llegado al *cogito*. Cuando descubramos al Yo pensante y veamos que no necesitamos concebir lo corpóreo para concebir al Yo pensante, sino que llegamos al Yo pensante sin pasar por lo corpóreo; ese es el fundamento para admitir una sustancia pensante que tiene sus leyes propias. La computadora no puede funcionar sin cuerpo (sus piezas). Pero sí podemos concebir sin cuerpo el cálculo matemático, o cosas por el estilo. Entonces, esas estructuras que se pueden concebir sin cuerpo, dan el fundamento para pensar que hay sustancia pensante. Esto lo digo ahora en forma precaria, porque para responder adecuadamente a esta pregunta se requiere el desarrollo de un tema que se llama “Distinción real”.

Hagamos un descanso de quince minutos.

**(Intervalo)**

Profesor Caimi: Repasemos: es necesario el método para investigar la verdad de las cosas. Lo que hace que una verdad sea una verdad es su fundamentación metódica, por eso el método es necesario. Dice Descartes (*Regulae* 4):

*“Por `método` entiendo reglas ciertas y fáciles, las cuales cualquiera que las observara exactamente, nunca llegaría a suponer lo falso en lugar de lo verdadero y*

*nunca se esforzaría inútilmente con su mente, sino que poco a poco iría aumentando la ciencia y llegaría al conocimiento verdadero de todo aquello de lo que es capaz.”*

Dice que son reglas ciertas y además al seguirlas, nunca se va a ir a parar a lo falso sino que se va a alcanzar lo verdadero. Entonces, lo verdadero está fundado en el camino metódico. Es un “camino o vía”, es decir, yo no sé a qué voy a llegar, pero sé que lo que sea va a ser verdadero, porque el método es lo que he seguido para llegar allí, y así gracias al método, se llega a un conocimiento completo del que uno sea capaz. Y ese método no es que solo vaya a servir para la matemática sino que sirve para todas las ciencias. La matemática es algo así como el ropaje de que se ha vestido este método. Esencialmente la matemática nos sirve como modelo, y en este caso particular como método del cual vamos a extraer el “método en su universalidad”. La matemática es esencialmente, orden y medida. No importa que el orden y medida se refiera a números, a figuras o a lo que sea, sino que el orden y la medida es la matemática universal. La expresión “matemática universal” podría ser sinónimo de “razón depurada de las deformidades”. Esta es la *Regula 5*:

*“Todo el método consiste en el orden y la disposición de aquellas cosas a las que hay que prestar atención. Solo disponiéndolas en un correcto orden vamos a alcanzar alguna verdad. Este orden quiere decir que las proposiciones oscuras y confusas hay que reducirlas a proposiciones simples...[hasta las más simples, hasta la intuición segura de esos elementos más simples del conocimiento], así por grados podemos llegar a conocimientos más complicados “– [Esta es casi una cita de la Regla 5].*

Lo complicado debe reducirse a lo simple, y desde lo simple de manera ordenada, se llega al conocimiento de las demás proposiciones. Aquí están implicadas las tres primeras proposiciones del *Discurso*, especialmente la segunda y la tercera: reducir toda dificultad a sus elementos simples y luego buscar un orden que me permita con certeza, pasar de unos conocimientos a otros:

*“Para ordenar y distinguir lo simple hay que ver qué es lo mas simple y cómo lo explicado, se relaciona con ello.”*

La ordenación de las cosas no se hace de cualquier manera sino por su dependencia de conocimiento. Las cosas se ordenan de manera de que puedan ser conocidas unas de y por las otras. Cita de la *Regula 6*, dice:

*“Además es necesario recorrer con un movimiento continuo del espíritu, todos los pensamientos, de manera que se recorra continuamente esa ordenación sin saltarse nada.”*

Esto se corresponde con la 4ª Regla del *Discurso*. Hay que abarcarlas en una enumeración completa para tener la certeza de que el encadenamiento de unos conocimientos con otros - esta deducción por la cual unos conocimientos se relacionan con otros-, no tiene nada falso sino que se debe hacer de manera ininterrumpida. Esta ausencia de salto hace que la repetición de la aplicación de esa Regla tenga similitud con la intuición. A fuerza de repetir esa cadena deductiva, termina haciéndose tan familiar que puedo aproximarla lo más posible a una captación inmediata, instantánea, a una intuición. Eso hace que si bien, la deducción tenga menos certeza que la intuición,

sin embargo se acerque lo más posible a la certeza. Estas Proposiciones (5; 6; 7) abarcan el *Método* completo.

Ahora pasamos al *Método*, vamos a ver sus Reglas tal como se presentan en su versión definitiva, y con esto iniciamos el estudio mas pormenorizado de la teoría cartesiana. El *Método* tiene la pretensión de abarcarlo todo, porque el Método es èl, la razón natural misma.

Después de haber hecho el examen de todos los conocimientos que había recibido en la escuela , después de haberlos desechado como si fueran falsos, Descartes recuerda todavía el lugar destacado, privilegiado que correspondía a las matemáticas, ya que parecería que esa ciencia sería capaz de dar conocimientos ciertos y seguros. Resuelve estudiar la estructura interna de la matemática para ver si puede independizarla de los objetos a los que se aplica, y ver si se puede aplicar ese mismo método al uso universal de la razón. Con eso da por terminado el primer movimiento del *Discurso del método* que era un movimiento de destrucción en el que hace una crítica detallada de todas las ciencias, y enuncia los 4 famosos Preceptos del *Método*, los cuales tienen una especie de rango diferente que ya vamos a ver. Vamos a leerlos para examinarlos uno por uno.

La introducción a la presentación de los Preceptos insiste en la necesidad de que sea uno solo el legislador, que sea uno solo el responsable. Otra vez resuena aquel “Libre examen”, es decir, el retrotraer todo a este sujeto que está pensando ahora, que es el que debe enunciar un juicio sobre cualquier problema nuevo – y no solo respecto a los aprendidos. En el planteo del Primer Precepto, dice:

*“No admitir nunca como verdadera cosa alguna que no conociese con evidencia ser tal; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención; y no abarcar en mis juicios nada más que aquello que se presentase al espíritu tan clara y distintamente que yo no tuviese ocasión de ponerlo en duda.”*

Leo el Segundo Precepto:

*“Dividir cada una de las dificultades en tantas partes como fuera posible, para examinarlas mejor.”*

El Tercero:

*“Conducir mis pensamientos ordenadamente comenzando por los objetos mas fáciles y mas simples de conocer, para ascender poco a poco como por grados al conocimiento de los mas compuestos, suponiendo incluso un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros.”*

Y el último:

*“Hacer en todo unas enumeraciones tan completas y unas revisiones tan generales, que estuviese seguro de no omitir nada.”*

Hasta ahí los 4 Preceptos. Uno podría pensar que se agrega a ellos un precepto de tipo enunciado de intención, que dice:

*“...con tal que me formase una resolución firme y constante de no dejar de observarlos ni una sola vez.”*



El *Método* debe ser siempre aplicado.

Les sugiero que estos 4 Preceptos se los aprendan de memoria. Casi siempre en el examen final, cuando hay aproximadamente 130 personas para rendir, termino pidiendo lo mismo: “Hábleme de los Preceptos del *Método*” – de modo que ya saben unas de las preguntas del examen final.

Vamos al Precepto Primero que nos habla de “no admitir nada como verdadero como no supiese con absoluta evidencia que fuese verdadero”. Entonces el primer elemento que se nos presenta aquí es la:

### **EVIDENCIA**

como una condición incluso negativa: si no hay evidencia la cosa no es verdadera. Vamos a ver que esa evidencia es una condición extremadamente rigurosa, porque si alguna cosa no cumple con esa condición no va a ser admitida como verdadera. Explica en seguida qué quiere decir “evidencia”, y dice “lo que se presenta con claridad y con distinción”. Antes había dicho “No admitir como verdadera cosa alguna sin tener evidencia” Ese “no admitir como verdadera” también se explica cuando dice “debo evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención”. Admitir las cosas como verdaderas antes de tener evidencia, es la “precipitación”.

Veamos qué es “prevención”: es llevar al conocimiento pseudos conocimientos, prejuicios, llevar ya decidida la cuestión antes de haber hecho una completa crítica de los conocimientos adquiridos a lo largo de de la historia personal. En otras palabras, sería llevar prejuicios al juicio, eso sería la prevención.

Veamos, dice: “...que no tuviera ocasión de ponerlos en duda.”

### **DUDA**

La duda forma parte de este Precepto Primero y forma parte necesaria del *Método*. Es necesario buscar las ocasiones de poner en duda para que, sólo aquello que no tenga ninguna ocasión de ponerse en duda, pueda ser admitido como verdadero.

Cuando uds. leyeron la *4ª Meditación* encontraron que esa meditación es en gran medida – si bien la *1ª Meditación* es el desarrollo de esto donde dice “Pongamos en duda drásticamente y no paremos nunca hasta que no llegemos al fondo ...”- pero también la *4ª Meditación* esta presente cuando dice “No abarcar en mis juicios nada mas que aquello que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente...”. El error consiste -según la *4ª Meditación*-, precisamente en abarcar en el juicio algo que no se presenta con la suficiente evidencia. Y “abarcar en el juicio” significa “prestar asentimiento”. Que “se presente con la suficiente evidencia” quiere decir: conocer con suficiente claridad y distinción el objeto que se va a juzgar. De manera que ya en el Primer Precepto estamos hablando de manera implícita de dos elementos que están presentes en el juicio. Cuando hablamos de “juicio” hablamos de entendimiento, que es el que puede presentar con claridad y evidencia la materia sobre la cual se juzga y la voluntad que presta o retira a esa materia el asentimiento (juicio positivo o negativo) Todo esto está en la *4ª Meditación* pero también ya esta presente aquí en la expresión “...no abarcar en mis juicios ..” es decir, no juzgar lo que no se presente con evidencia. Pero “juzgar” quiere decir por un lado “conocer” (ver con claridad y distinción la materia de la que se juzga) y luego “asentir con la voluntad”, y eso se va a desarrollar en la *Meditación 4*.

La aplicación de este Primer principio es extremadamente ambiciosa y difícil, porque habla de “que no haya la menor ocasión de poner en duda aquello a lo que se asiente”. Eso también lo han visto en la *1ª Meditación*. Hay que llegar a una certeza absoluta, a lo absolutamente indubitable, o bien a la abstención del juicio. Tanto es así,

que cuando los teólogos de la época leyeron las *Meditaciones* cartesianas, una de las preguntas que se hicieron fue “¿Pero entonces un ateo que no haya aceptado la existencia de Dios presente en las *Meditaciones*, no podría tener un conocimiento indudable?” A lo que Descartes respondió: “Me atrevo a decir que es así.” Es verdad, que un ateo puede saber mucho de matemáticas y entonces ¿cómo puede ser que sea necesaria la certificación divina para tener un conocimiento cierto?, y Descartes dice: “Por mas que parezca paradójico, así lo entiendo. Entiendo que para tener la certeza absoluta, ultima y definitiva acerca de una proposición matemática cualquiera, es necesario haber demostrados que Dios existe y que no es engañador”. Esto es fácil de demostrar porque es analítico y esta presente en el concepto mismo de “Dios”. Pero aun así los objetores insisten en ese punto y dicen: “A veces el engaño sin malicia – para ayudar a una persona, no es malo, y quien sabe si Dios no es engañador en ese sentido...” Pero Descartes insiste en que tenemos que entender a Dios de manera no-engañador sino como un Dios veraz, porque por definición es `Perfecto` y el engaño es imperfección, pero solamente así, con esa fundamentación que llevo al extremo de demostrar que Dios existe, solamente así podemos satisfacer esta exigencia del Precepto 1 que dice “No haya ninguna ocasión de poner en duda” y así Dios sale de garantía. Únicamente de esa manera se termina cualquier ocasión de poner en duda. Hay que llegar hasta allí para cumplir la exigencia del Primer Precepto. En las Primera Meditación, esa cuestión está tratada de una manera muchísimo mas detallada, porque ahí se ponen de manera progresiva, los momentos de la duda.

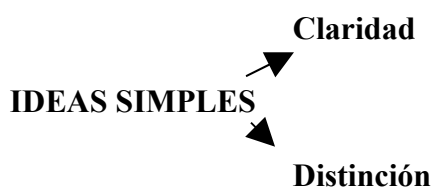
Pero por ahora vemos que esa duda que no conoce límite y que llega hasta lo absolutamente máximo que se puede llegar, es decir, hasta suponer por ejemplo incluso un ser omnipotente engañador, esa es la duda exigida por el Primer Precepto del *Método*, y no está exigida porque sí, sino porque en parte, el Método también es eso: la

certeza que se busca es tan absoluta, que debe ser capaz de enfrentar victoriosamente dudas tales como “¿qué pasaría si Dios fuera engañador, si hubiera un Genio maligno omnipotente, etc.?” Y esa manera de pensar es la que muestra que el *Método* en este punto, va más allá de la matemática. La matemática no llegaba al extremo de ponerse en duda a sí misma, mientras que el Genio maligno permite poner en duda incluso el razonamiento matemático. Como les dije, en el estudio de la Primera Meditación vamos a ver el despliegue de este elemento del Método. Los otros preceptos del *Método* proponen reglas de procedimiento, no una condición tan absoluta como la que veíamos.

El Segundo Precepto habla de “Dividir cada una de las dificultades que examinaría en tantas partes como fuese posible y como fuese necesario para resolverla mejor”. Si fuéramos a hacerlo en “tantas partes como fuera posible...” entonces deberíamos llegar hasta ideas simples:

### **IDEAS SIMPLES**

Si llegáramos hasta allí no sería posible ponerlas en duda, no sería posible que no sean claras y distintas las ideas simples. Que una idea sea “clara” quiere decir que esté presente ante la mente y que no se pueda dudar que está ahí. Que sea “distinta” quiere decir que siendo clara, puedo separarla prolijamente de todas las otras ideas. En caso de una idea compleja puedo ver su articulación interna y cómo cada una de sus partes pertenece verdaderamente a esa idea y no a otra. Pero si la idea es simple, al no tener elementos que pudieran pertenecer a otras ideas, ya por eso mismo es también distinta. Por eso es que la claridad y distinción se da de manera necesaria en las “ideas simples”.



Entonces no es necesario poner en duda las ideas simples. Esto de que “no es necesario ponerlas en duda” es un elemento que después va a tener una función importante cuando se trate de resolver aquel tema del “circulo cartesiano”, porque al intervenir las ideas simples en el circulo cartesiano, tenemos ahí una vinculación con algo que no puede ponerse en duda, y sobre esa base sí se puede construir una demostración, – por ahora nada mas lo menciono..

Las “Ideas simples” entonces poseen claridad y distinción, de modo que este Primer Precepto seria de algún modo, una primera aplicación de esto de “llegar a la absoluta claridad y distinción”.

El Precepto que sigue nos dice “... a partir de lo mas simple, buscar lo que necesariamente dependa de ello”. Las *Reglas para la dirección de la mente* decían “Todo el método consiste en el orden”. Y el orden es el orden de dependencia de los conocimientos: puedo llegar al numero tres solamente desde el conocimiento del número dos, y a este solamente desde el conocimiento del numero uno, que debe ser una idea simple. Esto es lo que manda el Segundo Precepto, y este orden es el *Método* mismo. No puedo empezar por el conocimiento numero tres si no he llegado por la vía correspondiente. “Método” es sinónimo de “vía”. La vía es lo que hace legítimo el conocimiento y le da verdad indudable. De manera que si hay conocimientos complejos que deban alcanzarse de manera deductiva, esa deducción debe ser perfectamente ordenada y debo poder pasar de un elemento a otro por este riguroso orden. Esto plantea una dificultad cuando ese orden no es tan evidente, y entonces tengo que recurrir a un método complicado que a veces puede inducir a cierta confusión. Descartes dice:

*“Conducir mis pensamientos ordenadamente comenzando por los objetos mas simples y mas fáciles de conocer para ascender poco a poco como por grados, al*

*conocimientos de los mas compuestos, suponiendo incluso un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros.”*

Este orden debe ser “supuesto” cuando no tengo a mi alcance la concatenación efectiva de los conocimientos. Esto esta tratado en la Introducción al *Discurso* bajo el nombre de “Ordenes reticulares”. Un orden reticular sería un orden donde no hay una precedencia manifiestamente evidente entre unos conocimientos y otros. Prestemos atención a lo que sigue porque es lo que pasa en las *Meditaciones*: supongamos que yo quisiera conocer un conocimiento al que vamos a llamar “C” y que yo alcanzara de casualidad ese conocimiento porque se me presenta como un conocimiento alcanzable. Tendría que tratar entonces de incluirlo en un orden a pesar de que ese orden no lo conozco. Yo sé que hay un orden en que hay un conocimiento “C”. Y quizás ese orden sea que del “Nº X” es de donde dependa un conocimiento “C”, o quizás del Nº2; o quizás del Nº 3. Y quizás del Nº 3 dependa el Nº 4, pero quizás del Nº 1 dependa el Nº 5; es decir, los ordenes del conocimiento podrían ser reticulares [no sucesivos] y yo tendría que ver si el conocimiento “C” que estoy buscando depende por ejemplo del conocimiento Nº 8, y entonces tendré que buscar si el Nº 8 depende del Nº 7; y así tal vez pueda llegar a restablecer el orden ¿Se entiende? O sea, partí de algo que se me presentó pero que no era el Nº 1 y tuve que reconstruir, buscando sus condiciones, es decir, buscando aquello de lo que pudiera quizás depender, de esa manera reconstruí la red o la cadena de condiciones y de dependencias. Eso es lo que pasa cuando descubro que “Yo soy”; por eso le puse “C” es decir “*cogito (sum)*”. Y esto lo descubrí en aquella noche oscura del alma en que estaba en la *Meditación 2* pensando que todo se venía abajo, que no tenia de dónde agarrarme... , todo era incertidumbre...Y entonces descubro que por mas que estoy entregado a este impiadoso Genio maligno que puede

estar diciéndome un montón de mentiras, sin embargo descubro que “Yo pienso, soy” y que el Genio maligno no me puede vencer ni engañar cuando “Pienso que soy” porque ahí pienso bien. Esto Descartes no lo descubrió a partir de un orden derivado, él mismo dice “No es el resultado de una deducción”. No es que todo lo que piensa exista y por lo tanto él existe porque se piensa. No. Sino que se enfrentó con la evidencia concreta de eso: que no puede no ser cuando piensa. Entonces el desarrollo de las *Meditaciones* a partir de allí – recuerden que en la Meditación 2 está el *cogito*- va inmediatamente a tratar de buscar aquello de lo que el *cogito* depende, que es Dios.

Estudiante: Entonces el conocimiento 1 no es necesariamente siempre el más evidente y el más simple...Se puede partir desde el N° 8 y después reconstruir toda la cadena...

Profesor: La “idea de Dios” es una idea evidente y simple, pero la “existencia de Dios” necesita ser demostrada. También el cogito es una idea simple para Descartes. Cuando dice “reconstruir un orden suponiéndolo cuando no lo hay” entiendo que es reconstruir el orden de dependencia de un conocimiento a otro, y entiendo que eso es lo que pasa cuando me encuentro con “Yo soy” en medio del mar de la duda, y luego inserto ese “Yo soy” en una estructura deductiva que es la que él pone en la respuesta a las “Segundas objeciones” – No sé si tienen las ediciones que traen las objeciones y las respuestas de Descartes a las mismas. Las “Objeciones” están hechas por diversos teólogos y filósofos. En la Octava objeción éstos dicen “¿Por qué no puso todo esto de manera deductiva como lo hacen los geómetras?” Y Descartes les responde con el opúsculo que se llama “Razones que prueban la existencia de Dios y la distinción que hay entre el espíritu y el cuerpo humano, dispuestas de una manera geométrica” (a partir

de definiciones, demandas, axiomas, nociones comunes, y proposiciones). Si les suena es exactamente: la *Ética demostrada según el orden geométrico*, de Spinoza. Descartes hace exactamente lo mismo e inserta el *cogito* dentro de la estructura general que es lo primero: naturalmente la definición de “Dios” que encierra la existencia de Dios y que garantiza la verdad general de los teoremas.

Estudiante: ...Como se podría encontrar una persona en un momento con una verdad espontáneamente, sin ningún tipo de deducción. Ahora, si no hubo deducción ¿no es automáticamente una intuición y por lo tanto es una verdad clara y demostrable y visible por sí misma?

Profesor: Si. Eso es lo que pasa con el *cogito*. Descartes estaba siguiendo el Método, estaba dejando de lado - según el Primer Precepto-, todo lo que implicaba duda, todo lo que no tuviera claridad y distinción. Estaba cumpliendo el Primer Precepto del Método, y llega a algo absolutamente claro y distinto, algo que verdaderamente no implica ninguna duda (el *cogito*), y entonces comienza rápidamente a reconstruir la inserción del *cogito* en el sistema. Y la inserción del *cogito* en el sistema es primero la existencia de Dios, que es lo que es a su vez condición de la existencia del que piensa. Y esta me parece que es la estructura de las *Meditaciones*.

Incluso la doctora Jáuregui -que de esto sabe mucho mas que yo-, dice que lo primero es el *cogito* en el orden en que ocurren las cosas, es decir, en el orden del “conocer” porque fue lo primero que se presentó, Pero lo primero en el orden deductivo, en el orden sistemático, no es el *cogito*...



Estudiante: No parece que Descartes estuviera utilizando un lenguaje lógico deductivo cuando hace un salto a Dios...[Inaudible]...paralogismo...falsa lógica... [Inaudible].

Profesor: En el fondo me alegro de su objeción – aunque me parece que no funciona-, pero me alegro de que la haga porque va a servir para que se manifieste mejor la exacta claridad con que opera Descartes en la demostración. A pesar de lo que ud. supone, hay en la Tercera Meditación una lógica verdaderamente implacable. Pero mejor recordémosla cuando lleguemos a ese punto, para evitar que se nos mezclen las cosas. Pero ya vamos a ver que no hay tal paralogismo ni falsa lógica en las *Meditaciones*.

Estudiante: Me parece que está llevando una cuestión lógica a un campo donde no se podría utilizar el lenguaje...

Profesor: Insisto: creo que no es así. Esto hace que mi figura como profesor les sea útil a ustedes ya que, cuando llegue el momento, trataré de mostrarle que no es así.

Estudiante: Usted dijo que las deducciones no es lo primero que hay...

Profesor: Y no podrían serlo, porque de las deducciones tengo que dudar.

Estudiante: ¿Entonces lo primero que hay sería Dios?

Profesor: En el orden de los condicionamientos, sí. Es verdad que la deducción cartesiana implica el tiempo – cosa que después Spinoza y otros le van a objetar de alguna manera, porque muestran que no hay tal cosa como “tiempo”. Pero para Descartes es una cuestión progresiva en el tiempo. Es desde ahí que podríamos decir que Dios está primero.

Estábamos en este orden que hay que suponer para que esa verdad, ese conocimiento que queremos alcanzar y legitimar como verdadero, quede legitimado por estar inserto en la red de condiciones que establece el *Método*.

Y el último (4<sup>a</sup> Precepto) es el de las enumeraciones – a veces los comentaristas lo denominan “de la síntesis”. Es decir, “hacer en todo unas enumeraciones tan completas, y unas revisiones tan generales, que estuviese seguro de no omitir nada”. Habíamos adelantado ya que esa seguridad de no omitir nada se refiere a que las concatenaciones, implicaciones, aquella serie de razones que habíamos establecido a partir de las ideas simples para ir avanzando hacia lo más complejo, siempre en un orden de dependencia, etc.; aquella serie deductiva sea recorrida para estar seguro de que no estoy omitiendo nada, y porque es probable que nunca jamás pueda estar seguro de no estar omitiendo nada en la serie deductiva. Entonces, la serie deductiva es la serie que tengo que revisar – según el 4<sup>a</sup> Precepto. Y la tengo que revisar en orden temporal: reviso primero el eslabón 1, después el 2, y así, y cuando voy por el eslabón número 17 ya no tengo a la vista el eslabón 1 sino que me tengo que fiar de la memoria. ¿Y yo sé si mi memoria es tan buena como parecía ser? ¿Qué se yo si no sufro de intromisiones del Genio maligno? De manera que ahí resulta necesaria la repetición continua de las revisiones. A tal punto que por un lado la memoria quede en firme de lo que tiene que retener, y por otro lado la cadena deductivas se convierta casi en intuitiva, es decir, que

alcance fluidez, que alcance una certeza tal, como si fuera casi una intuición. Esto es lo que pasa con los 4 Preceptos del *Método*. Pero resulta que -insisto en este punto que me parece fundamental: la razón misma es el Método. El *Método* es la razón matemática cuando está depurada gracias al Precepto Primero, gracias a la “duda”. La “duda” es el elemento depurador presente en el *Método*. Cuando la razón esta depurada gracias a la duda de todo lo que pudiera ser precipitación, prevención, prejuicio, distorsión adquirida. Adquirimos esas distorsiones – de las que hablaba Bacon-, ya por el mero hecho de que “nacemos niños”, dice Descartes. Y por eso estamos sometidos a una especie de tiranía del cuerpo sobre el espíritu, tiranía de los caprichos y de las inclinaciones sobre la razón autónoma. Pero además tenemos que seguir de manera acritica las indicaciones de los educadores, etc., sin someter esas indicaciones a una correcta crítica y sin hacernos cargo de las afirmaciones de esos principios adoptados. Por eso se hace necesario que haya una depuración de nuestra razón para que salgan de ella esos principios adoptados sin crítica. Y esa depuración se efectúa mediante la “duda”. Entonces vemos que la “duda” es un elemento central del *Método* y no un estado de vacilación ni una cuestión psicológica. Repito: la duda no es una cuestión psicológica sino que es un momento del Método, es una regla que debo aplicar. Una vez aplicada la duda tengo ante mí la estructura misma de la razón retrotraída a su estado natural, no deformado. Esa “razón” es la que estaba descrita sobre todo en aquella Regla primera que la comparaba con “la luz del sol que ilumina una inmensa variedad de objetos siendo ella siempre la misma”. Esa razón es la que ilumina una inmensa variedad de ciencias, siendo ella siempre la misma. Por eso estoy diciendo todo el tiempo que la “estructura del Método es la estructura de la razón misma” porque no importa a qué objetos vaya a aplicarse, es siempre la misma estructura racional la que

se aplica a todo, y aplicándola así por sí misma sin necesidad de introducir otros determinantes, seré capaz de juzgar con verdad.

A mi se me sigue presentando esto como el “libre examen” de Lutero, cuando habla de dejar de lado cualquier intermediario o autoridad. Descartes también dice que es la razón de cada cual la que se hace cargo de ese examen, y la razón de cada cual es la última instancia de apelación. Esto está presente en los 4 Preceptos del Método que por un lado muestran la estructura de la razón natural, pero por otro lado la muestran con la intención de que eso sea aplicable a cualquier caso, en toda circunstancia, y que en ningún caso haya que buscar otras instancias de legitimación.

Hasta ahora lo que tenemos no es más que la vehemente convicción de Descartes de que esto es la verdadera y buena manera de hacer las cosas. Él dice en el *Discurso*, que además de todo esto, ese Método se aplique sobre sí mismo, es decir, se aplique así mismo esta duda metódica, para ver si el Método mismo es verdaderamente tan infalible y sólido como parece. En la Regla 1 del Método está implicada esta necesidad de someter al Método mismo a la duda. Y esto es lo que pasa en las *Meditaciones Metafísicas*. Este es el despliegue de aquella cuestión que planteaban aquellos filósofos y teólogos que decían “¿Acaso un ateo podrá tener toda la certeza...?” Porque Descartes hace seguir la certeza y la validez de la razón natural a partir de la existencia de Dios. La certeza de la razón natural se basa en la existencia de un Dios no engañador, -por eso la pregunta si un ateo podrá tener una certeza de esa índole. Y Descartes responde que efectivamente, si no hay una fundamentación metafísica absolutamente radical del conocimiento, entonces el conocimiento de quien no ha hecho esa fundamentación radical es un conocimiento precario que alcanza hasta cierto punto, pero que está todavía sujeto a la posibilidad de una duda, a saber: “...y si el Genio maligno me estuviera engañando...” Y a eso solo se puede responder con una investigación

metafísica. Por eso considero que las *Meditaciones metafísicas* tienen por función fundamentar eso otro que es la razón natural presentada en el *Discurso del Método*. Me parece que es ese el orden de las razones.

Vamos a pasar ahora a la lectura de las *Meditaciones*. Les aclaro que van a recibir variadas lecturas entre los docentes de los Prácticos y la mía sobre esta cuestión, pero estas bien que así sea.

Veamos la Meditación Primera. La Meditación primera de las cosas que pueden ponerse en duda, retoma de manera sistemática lo que habían expresado de manera menos sistemática los escépticos que estuvimos viendo en nuestras clases pasadas. Todo el mundo leía a Montaigne – Descartes también lo leyó. Recordemos que aquellas expresiones escépticas de Montaigne terminaban con la abstención del juicio. Por eso en Descartes encontramos esa sistematización de las cosas que pueden ponerse en duda.

Desde el comienzo de la Meditación se hace alusión a estas distorsiones, donde dice:

*“Desde chicos ya estamos sometidos a esas influencias deformantes de nuestros educadores que nos hacen admitir muchas cosas como verdaderas cuando en realidad son falsas. Y entonces pienso que muchas cosas que construí sobre eso, a su vez deben estar equivocadas. Por tanto si tengo el propósito de alcanzar algo estable en las ciencias, entonces debo hacer una vez en la vida una crítica general de todas esas cosas.”*

Esa expresión “una vez en la vida” es una manera de expresar el hacerse cargo individualmente desde el mismo, de todo el conocimiento, es decir, conocer desde sí,

ser el sujeto que funciona como instancia definitiva de lo verdadero y lo falso. Este hacer una vez en la vida esta revisión, significaba lo que hoy diríamos “poner entre paréntesis” dejar de admitir una cantidad de argumentos. De manera que si se ocupara de poner en duda todos los conocimientos sería una tarea de nunca acabar, entonces decide directamente dirigirse a los fundamentos: criticar la facultad cognoscitiva. No sería necesario recorrer todo sino buscar la facultad cognoscitiva, estudiarla, y ponerla en duda en la medida en que se pueda. Y ahí comienza la aplicación de la duda metódica en sus diversos momentos. Es interesantes recorrer los momentos que han sido interpretados de manera diversa por los autores que se ocuparon de ello. ¿Cómo leer esto que dice: “En primer lugar voy a poner en duda a los sentidos”? Descartes dice “los sentidos algunas veces me han engañado y entonces no merecen ya mi confianza ...” Pero ¿a qué se refiere este dudar de los sentidos? - ahí está implícito, pero está explicado con mayor detalle al final en la 6ª Meditación. Ese poner en duda los sentidos es simplemente poner en práctica algo que ya había sido desarrollado por los tratadistas anteriores. Dudar de los sentidos es dudar de todos los conocimientos que dependen de los sentidos, dudar de las cualidades secundarias. Esto es lo primero que se pone en duda: el conocimiento de los sentidos, y no solo en esos pocos casos que suelen darse (como por ejemplo, el bastón en el agua, la torre que veo de lejos, etc.), sino en todos los sentidos que dependen de una concepción subjetiva. Pero en la última Meditación termina resolviendo el enigma de los sentidos, termina diciendo “Y además también los sentidos sirven y dan conocimiento legítimo, aunque las cosas no sean exactamente como ellos nos las presentan.”

Y con esto tocamos un tema que también es pura interpretación y que dice que en el despliegue de la duda de la Primera Meditación hay un programa oculto, no explícito, pero está. Ese programa dice: voy a presentar todos los grados de duda que

pueda concebir, los voy a presentar desde lo más fácil a lo más difícil, y después los voy a resolver uno por uno en el orden inverso: primero la duda de los sentidos y lo último a resolver será la duda de los sentidos. Después la duda acerca de si todo no será un sueño, y lo penúltimo a resolver será la existencia de las cosas materiales que no son mero sueño. Después la duda acerca de si las operaciones matemáticas no funcionan mal a veces, y la antepenúltima (5ª Meditación) acerca de las esencias de las cosas extensas. ¿Se entiende esta especie de simetría en que, a cada etapa de la duda le corresponde una etapa de la resolución pero en el orden inverso? – Les comento que esto es invento de la Cátedra, es decir, no es infalible y por ejemplo no lo acepta Margaret Dauler Wilson que escribe unos de los libros sobre Descartes que se suelen recomendar; esta autora piensa de otra manera el argumento del sueño.

Al hablar del argumento de los sentidos quería mostrarles lo último -que se resuelve en la 6ª Meditación: los sentidos no nos engañan.

Deberíamos plantear el segundo paso de la duda que es el “argumento del sueño”, pero me parece que por hoy mejor vamos a parar aquí. ¿Les parece?

Estudiante: Sí mejor, justamente por eso del “argumento del sueño...”

Profesor: Tiene razón. Entonces mejor nos vemos el jueves próximo.